

SOCORRO GIRON  
Universidad de Puerto Rico  
Ponce

## 1. Introducción

Esta novela, del peruano Mario Vargas Llosa, fue publicada en Barcelona en 1977. Pertenece al segundo ciclo de la narrativa del escritor. Escribió Vargas Llosa:

Luego de Los cachorros escribí dos novelas, Pantaleón y las visitadoras y La tía Julia y el escribidor, que son muy distintas de las anteriores en una cosa, que en ellas hay humor. Hasta entonces muy estúpidamente, yo había evadido el humor, convencido de que una literatura sería no podía ser una literatura risueña. Estoy seguro de que este prejuicio absurdo me venía de Sartre. Sartre era un escritor extraordinariamente inteligente, pero quienes han leído sus libros saben que por lo menos, a la hora de escribir no se rió jamás. Bueno, esa seriedad sartreana me había contaminado, yo me había somatizado verdaderamente y todas mis novelas hasta entonces eran mortalmente serias. Me ocurrió un día que la realidad me mostró que esto era una gravísima equivocación, que hay ciertos temas que no pueden ser contados seriamente si uno quiere convencer al lector de aquello que está contando.<sup>1</sup>

Pantaleón y las visitadoras, la primera novela del ciclo humorístico de Mario Vargas Llosa se publicó en Barcelona en 1973. Sobre esta novela dice su autor:

Yo quería escribir una novela basada en algo que había oído en la selva peruana. En un viaje por el Alto Marañón habíamos ido recalando en distintos caseríos, distintos pueblecitos, y en todos estos pueblos encontramos que los vecinos se nos quejaban del Ejército. ¿Y por qué? Porque los soldados de las guarniciones de frontera tenían un privilegio

---

<sup>1</sup>Mario Vargas Llosa, "Un Escritor y sus Demonios". En: ABC, Madrid, domingo 9 de junio de 1985, p. 44.

que a ellos les parecía inaceptable sobre los civiles, y era que en los cuarteles recibían visitadoras que llegaban por barco y en hidroavión. Llegaban directamente a los cuarteles y luego regresaban a Iquitos. Los pobres paisanos las veían entrar y salir y esto los entristecía tremendamente y se nos quejaron. Y cuando yo descubrí que existía este servicio de visitadoras para los cuarteles y las guarniciones de frontera, inmediatamente fue excitado por un tema, por una imagen. No tanto por las visitadoras, sino por el oficial que tuvo que organizar este servicio. Yo había estado en el colegio Leoncio Prado, había visto cómo funcionaban las Fuerzas Armadas desde adentro y entonces, evidentemente, este servicio no podía haber sido organizado de una manera precipitada, tendría que haberse organizado a través de la jerarquía militar, y según los dispositivos militares. Entonces, la imaginación, la fantasía, trabajaban con gran entusiasmo, tratando de adivinar la cara de este pobre o afortunado oficial que un día fue llamado por sus superiores y se le encomendó esta misión: organizar un servicio de visitadoras, naturalmente, con toda la discreción del caso, para satisfacer las necesidades de los defensores de la patria que estaban sirviendo allá en las fronteras.<sup>2</sup>

Y así surgió Pantaleón y las visitadoras, una novela donde vemos un

magnífico ejemplo de cómo la burocracia se convierte en burrocracia.

Burocracia, el infierno de hoy según Octavio Paz. La novela se desarrolla en Iquitos, Perú, entre los años 1956-1959. Pantaleón Pantoja, capitán en el ejército peruano, vivía con su mujer, Pochita y su madre, doña Leonor. Era Pantaleón modelo de militar, siempre cumplidor y recto. Lo llaman sus superiores para que organice el SVGPFA (Servicio de Visitadoras para Guarniciones, Puestos de Frontera y Afines). La actividad tenía que ser secreta y Pantaleón, tan orgulloso de su uniforme militar tendría que vestir de civil. Contrató los servicios de Porfirio Wong (el Chino), un putañero que conseguía "lavanderas" para prestar servicios a domicilio, Leonor Curinchila, alias "Chuchupe", mapriora de la Casa Chuchupe y Juan Rivera, alias "Chupito", el "conviviente de "Chuchupe". Las primeras visitadoras contratadas fueron: Lalita, Iris, Pechuga y Sandra. Comenzó el servicio de visitadoras y Pantoja, tan buen administrador, llevaba contabilidad de todo, hasta del tiempo que

<sup>2</sup> loc. cit

cada visitadora empleaba en una prestación de servicios. Los partes de Pantaleón eran detallados. Además de las siglas del nuevo programa, se impusieron los colores rojo y verde para simbolizar el mismo, las visitadoras crearon el "Himno de las Visitadoras". El buque Eva y el hidroavión Dalila fueron preparados para llevar visitadoras a varios puntos de guarnición en la Amazonía. Creció el número de visitadoras.

Entre las recién llegadas estaba "La Brasileña", de origen peruano pero así llamada porque vivió en Manaos, Brasil. La muy atractiva Olga Arellano Rosaura entusiasmó a Pantaleón, hasta entonces conocido como hombre de moral y conducta intachables. Pero ahora, Pantaleón Pantoja era visto como un traficante pervertido que se había hecho rico con el negocio de trata de blancas en Pantilandia. El 2 de enero de 1959 murió "La Brasileña" en un tiroteo en la Quebrada del Cacique Cocama cuando el barco Eva remontaba las aguas del Amazonas. A Pantaleón Pantoja se le ocurrió vestir su uniforme militar para asistir al entierro de "La Brasileña" y allí pronunciar una elegía fúnebre. ¡Qué vergüenza para las Fuerzas Armadas! Pantaleón no quiso renunciar a la milicia. Fue destinado a un lugar bien lejos de Iquitos donde hacía un frío atroz y no había luz eléctrica. Así lo quiso Pantaleón Pantoja, porque " toda mi vida está en el Ejército."

## 2. Humor, lenguaje y estilo.

El humorismo ha existido siempre, pero la idea del humor como una de las Teorías estéticas modernas de que nos habló el alemán Juan Pablo Richter (1763-1825) comienza en Inglaterra con Ben Jonson (1573-1637) y su comedia Every Man in his Humour. En el siglo XVII llega a Alemania y después a Francia. En España, aún sin nombre de "humoristas" están el Arcipreste de Hita y Cervantes, a quien podríamos llamar el padre del humorismo español.

Enrique Jardiel Poncela ha dicho que "intentar definir el humorismo es como pretender pinchar una mariposa con el palo del telégrafo".<sup>3</sup>

Muchos confunden el humor con lo cómico. Decía Wenceslao Fernández Flórez que "el humorista no es un clown".

El humorista es un hombre perfectamente serio que trata con seriedad asuntos serios. El humor es sencillamente una posición ante la vida; el humor tiene la elegancia de no gritar nunca y también de no prorrumpir en ayes. Pone siempre un velo ante su dolor. Miráis sus ojos y están húmedos, pero, mientras, sonrían sus labios.<sup>4</sup>

El cubano Emilio Bobadilla "Fray Candil" (1862--1921) escribió:

La risa del humor no es la risa ordinaria del vulgo, que enseña todos los dientes entre contorsiones y visajes. Es una risa triste y profunda, nacida de la impotencia para reparar los males y las injusticias. Es el intelecto que asiste atado al espectáculo de lo irremediable. En vez de gritar, al enfurecerse, sonrío, dejando ver en sus pupilas la gota de una lágrima.

La risa nos emancipa pasajeramente de la tiranía del momento. El que ríe es superior, mientras ríe, a lo que le rodea. Puede llegar su desdén hasta burlarse de sí mismo, porque la risa le dilata el horizonte de lo convencional.<sup>5</sup>

En este segundo ciclo de su narrativa, Mario Vargas Llosa se nos presenta como un buen humorista que sabe manejar admirablemente la ironía, piedra angular del humorismo. Ironía quiere decir "disimulo" y vale la pena ver con la destreza que Vargas Llosa maneja el lenguaje para enmascarar y enmarcar la idea que, paradójicamente nos llega clara y rápida al entendimiento a pesar del disimulo o quizá por esto mismo.

---

<sup>3</sup> Enrique Jardiel Poncela, Máximas mínimas, p. 35

<sup>4</sup> Wenceslao Fernández Flórez citado por José Manuel Alonso Ibarrola en su prólogo a Volvoreta, p. 13.

<sup>5</sup> Emilio Bobadilla (Fray Candil) en su artículo Sobre el Humorismo en Clásicos del Periodismo cubano, recopilación de Ana Núñez Machín, p. 142.

Hay palabras universales, como taxi palabra que nació en Barcelona porque don Bartolomé Taxi fue el primero en establecer un negocio de ... taxis. Hay palabras de uso general en los países de habla hispana, como la palabra mapriora, --apócope de madre priora-- palabra que, como todas, nació en el pueblo que comparó a la madre priora del convento con la dueña de una casa de lenocinio. Hay "malas palabras" de uso general en los países hispanos, como las palabras coño y carajo. Lo curioso de estos vocablos es que muchos los dicen sin saber que "coño" es el órgano genital de la mujer y "carajo" es el órgano genital del hombre. Hay "malas palabras" de uso particular en algunos países pero que no significan lo mismo en otros. Así, por ejemplo, la palabra concha es una "mala palabra" en la Argentina y Uruguay así como la palabra "coger". Todo argentino le dirá "agarrar" y no "coger" y nunca le dirá "concha" porque es una "mala palabra" que allí se refiere al órgano sexual de la mujer. Nunca olvidaré la gran sorpresa que se llevó una uruguaya al visitar por vez primera a Puerto Rico y ver el anuncio del Hotel La Concha en Isla Verde. En Cuba no se puede decir "un bollo de pan", como en Puerto Rico. Hay que decir una flauta de pan" porque "bollo" es cubanismo para los genitalia de la mujer. En Santo Domingo no puede decirse "un bolso de papel". Deberá decirse "una funda de papel". Así, cada país hispano tiene su lenguaje particular observado por Angel Rosenblat en su ensayo El Español de Hispanoamérica.

Las novelas de Vargas Llosa están salpicadas de peruanismos. Usa un lenguaje conversacional, coloquial, un estilo rápido y directo. Vargas Llosa no se entretiene "en busca del tiempo perdido" ni pierde el tiempo para decir al lector lo que quiere decirle. Leer sus diálogos es como escuchar una conversación donde no hay engoladas acrobacias estilísticas. Nada hay más trabajoso que "la difícil sencillez" y es por eso que a Vargas Llosa le da

trabajo escribir, según él mismo ha dicho. Este escritor peruano sabe utilizar varios recursos de la narrativa moderna. En Pantaleón y las visitadoras y La tía Julia y el escribidor apenas hace uso de la técnica del "flujo de conciencia" pero sí sabe intercalar en estas novelas el "reporte", el "parte policíaco". El "informe" y la carta.

### 3. La tía Julia y el escribidor

El diccionario nos dice que escribidor es un mal escritor. Vargas Llosa no usa el término en este sentido ni tampoco en forma despectiva. En el prólogo a su libro Contra viento y marea (1962-1982) Vargas Llosa se llama a sí mismo "escribidor". Para nuestro autor, "escribidor" es el que escribe mucho, muchísimo el grafómano o grafógrafo tal como Pedro Camacho, el "escribidor" en esta narración.

Hay una tradición de grafomanía en la literatura española. Alfonso de Madrigal obispo de Avila, quien vivió en la primera mitad del siglo XV fue conocido por su sobrenombre de "El Tostado". Fue tan fecundo dejó más de 24 tomos-- que desde entonces se dice en el mundo hispano "escribe más que "El Tostado" al referirse a una persona que escribe mucho.

Francisco Mariano Nipho (o Nypho, como él prefería escribir su apellido, 1719-1803) usó los seudónimos "Juan Antonio Mercadal" y "Manuel Ruiz de Uribe". El 17 de enero de 1758 se concedió a Manuel Ruiz de Uribe y Compañía el privilegio "para publicar el Diario Noticioso, Curioso, Erudito, Comercial Público y Económico, arranque del periodismo español".<sup>6</sup> Juan Antonio Tamayo considera a Nipho una de las figuras más representativas de su época, escritor descuidado pero muy activo, traductor y divulgador de toda clase de noticias en "publicaciones efímeras que le hacen ser uno de los precursores del periodismo moderno".<sup>7</sup> El crítico español Emilio Cotarelo y Mori

<sup>6</sup> En ABC, Madrid, número extraordinario, diciembre 1957.

<sup>7</sup> Jesús Manuel Alda Tesán en Diccionario de literatura española.

(1857-1936) llamó a Nipho "fecundo grafómano". De todas las curiosas y extravagantes publicaciones de Nifo, la más conocida es Cajón de sastre literario o Percha de maulero erudito, siete tomos de miscelánea que comenzó a publicar en 1760. Este Cajón de sastre sirvió a Camilo José Cela para titular uno de sus libros porque "en el cajón de sastre cabe todo".<sup>8</sup>

La asturiana Corín Tellado es la escritora más popular en la actualidad. Mario Vargas Llosa en su artículo Semblanza de una Escritora (ABC, Madrid, domingo 26 de julio de 1981) nos cuenta de su visita a Corín Tellado en su casa en Roces cerca de Gijón. Nos dice que para ella, "escribir es la cosa más fácil del mundo, algo como respirar o comer". Ha escrito cerca de tres mil novelas "que termina al ritmo de cada dos días". Vargas Llosa dice que Corín Tellado...

Es un personaje que me fascina desde que, hace veinte años, vi llegar a una chica peruana a París con un maletín lleno de sus novelitas, para no quedarse sin lecturas románticas en ese año que iba a pasar en la Sorbona, y desde que descubrí una librería en Londres donde solo vendían historias de Corín Tellado (a las camareras y sirvientas españolas de la ciudad) y me quedaría horas, días, oyéndola y viéndola hasta contagiarme y ser capaz, como ella y Balzac, de escribir una novela en dos días.

La tía Julia y el escribidor se publicó en Barcelona en 1977. La novela se desarrolla en Lima en 1953. Hay en esta narración tres personajes principales: la Tía Julia, Verguitas y el escribidor Pedro Camacho.

La tía Julia, en la realidad Julia Urquidí Llanes, era llamada "tía" por todos en la familia. Hermana de la mujer del tío Lucho tenía 32 años y acababa de divorciarse. Vino de Bolivia a casa de su hermana en Lima, sector de Miraflores, a descansar y recuperarse de su fracaso matrimonial pero, según la tía Hortensia, "a buscarse otro marido". Es a Julia, "a quien tanto debemos yo y esta novela" a quien Mario Vargas Llosa la dedica.

---

<sup>8</sup> Camilo José Cela, introducción al libro Cajón de sastre, 1957.

Varguitas, en la realidad el autor, es un joven de 18 años que estudia Derecho en la Universidad de San Marcos en Lima pero cuyo verdadero afán era el de ser escritor. A la vez que estudiaba (iba de vez en cuando a la Universidad), trabajaba como Director de Informaciones de Radio Panamericana: mucho título, poco sueldo y horario elástico. El trabajo consistía "en recortar las noticias interesantes" que aparecían en los periódicos y maquillarlas un poco para que se leyeran en los boletines" Sus compañeros de trabajo eran Pascual, "un muchacho de pelos engomados y amante de las catástrofes" y "El Gran Pablito", analfabeto, cholo cincuentón y el hombre orquesta que hacía de todo en Radio Central y Radio Panamericana. Estas dos emisoras radiales pertenecían a los dos Genaros, padre e hijo.

Para aquellos tiempos estaban de moda los radioteatro o radionovelas. Radio Central, como muchas estaciones de radio en Hispanoamérica, compraba radionovelas a "los tiburones de la CMQ". Desde la Habana se transmitían radionovelas a los países hispanos que comenzaban con la melodía de "La Bella Cubana" de White y, enseguida, ..CMQ, del jabón Candado y COCQ, de la crema dental Colgate y el jabón embellecedor Palmolive". Genaro-hijo, "que comenzaba a llamarse un empresario de progreso", conoció en La Paz, Bolivia a Pedro Camacho y lo convenció para que viniera al Perú a trabajar en Radio Central.

Dice Mario Vargas Llosa que su personaje de ficción, el escritor Pedro Camacho, se basa en la realidad del escritor Raúl Salmón boliviano junto al cual trabajó en la radio limeña en 1953.

Pedro Camacho, un "hombre plural" de quien Genaro-hijo decía que "no es un hombre, sino una industria". "Escribe todas las obras de teatro que se presentan en Bolivia y las interpreta todas. Y escribe todas las radionovelas

los dirige y es el galán de todas". Con este hombre-industria estaban negociando los Guevara. Ya se habían que pagar a la CMQ "los radioteatros al peso".

Los radioteatros se vendían al peso porque era una fórmula menos tramposa que la del número de páginas o de palabras, en el sentido de que era la única posible de verificar. "Claro, decía Javier, si no hay tiempo para leerlas, menos todavía para contar todas esas palabras. Lo excitaba la idea de una novela de sesenta y ocho kilos y treinta gramos, cuyo precio, como el de las vacas, la mantequilla y los huevos, determinaba una balanza.

Pedro Camacho, "el fenómeno radiofónico"...

Era un ser pequeñito y menudo, en el límite mismo del hombre de baja estatura y el enano, con una nariz grande y unos ojos extraordinariamente vivos, en los que bullía algo excesivo. Vestía de negro, un terno que se advertía muy usado, y su camisa y su corbatita de lazo tenían máculas, pero, al mismo tiempo, en su manera de llevar esas prendas había algo en él de atildado y de compuesto, de rígido, como en esos caballeros de las viejas fotografías que parecen presos en sus levitas almidonadas, en sus chisteras tan justas. Podía tener cualquier edad entre treinta y cincuenta años, y lucía una aceitosa cabellera negra que le llegaba a los hombros. Su postura, sus movimientos, su expresión parecían el desmentido mismo de lo espontáneo y natural, hacían pensar inmediatamente en el muñeco articulado, en los hilos del títere.

Pedro Camacho no descansaba ante la Remington. Trabajaba todo el tiempo.

Los radioescuchas, en especial, las mujeres, se aficionaron a las radionovelas del escritor. Se suceden historias truculentas: los amores incestuosos de Elianita y su hermano; el arresto del negro por la policía y la orden de matarlo, la violación de Sarita Huanca por Gumercindo y lo que pasó—o no pasó— cuando Gumercindo es llamado por el juez; la historia de Federico Téllez, quien se dedicó al negocio y afición de matar ratas porque nunca pudo olvidar que su pequeña hermana fue devorada por los ratones. Hay una serie de historias que se entrelazan de tal manera que el lector de La tía Julia y el escritor llega al punto en que no sabe si está leyendo un relato de Vargas Llosa o un libreto de Pedro Camacho.

Mientras tanto, Varguitas se enamora de la tía Julia. Lo que ocurre en las relaciones entre la tía Julia y Varguitas aparece en la novela entrelazado con los libretos de Pedro Camacho. Varguitas y la tía Julia deciden casarse. En las radionovelas de Pedro Camacho ocurre que personajes de unas y otras aparecen enredados. Por ejemplo, un personaje que murió achicharrado en un fuego aparece muriendo ahogado en el Pacífico, en un naufragio en El Callao. Tal parece que el escritor está trastornado enredado en sus propias historietas.

Después de muchos contratiempos ocasionados por la poca edad del novio, Varguitas y la tía Julia por fin fueron casados por el alcalde del pueblecito de Grocio Prado.

El escritor, Pedro Camacho, fue ingresado en un manicomio. Varguitas y la tía Julia pasaron varios años en Europa. En uno de sus viajes a Lima, "El Gran Pablito" los llevó a la redacción de la revista Extra dirigida por Pascual y donde trabajaba... Pedro Camacho, quien se había reconciliado con su mujer, una feísima argentina de la cual nunca habló. Ahora, Pedro Camacho era otro:

El cambio principal se debía al pelo; al cortarse la cabellera que le llegaba a los hombros y hacerse ese rapado. Su cara se había vuelto más angulosa, más pequeña, había perdido carácter, solvencia. Y estaba, además, muchísimo más flaco, parecía un fakir, casi un espíritu.

Varguitas no terminó la carrera de Derecho pero obtuvo un título universitario en filología románica. Se divorció de la tía Julia y al año se casó con una prima, hija de la tía Olga y el tío Lucho. Esta vez se casó por la Iglesia.

#### 4. Conclusión

Ricardo Palma (1833-1919), peruano, es uno de los más conocidos escritores en el mundo hispánico. Sus Tradiciones peruanas hicieron

escuela y surgieron "tradicionalistas" que siguieron sus huellas. En Puerto Rico, todos conocemos las Tradiciones y Leyendas Puertorriqueñas de Cayetano Coll y Toste (1850-1930).

En 1958, la editorial madrileña Espasa-Calpe publicó una edición de seis tomos de las Tradiciones peruanas que auspició el gobierno del Perú. En esa edición, ni en ninguna otra de las Tradiciones de Palma aparecen las Tradiciones en salsa verde, librito de 56 páginas que se vende en todas partes en el Perú, hasta en la plaza del mercado en Cuzco. Esas tradiciones fueron escritas por Palma a fines del siglo pasado y obsequió a varias personas con los manuscritos, pero nunca las publicó. Una copia fue a parar a la Universidad de Duke en Estados Unidos. En la copia regalada a don Carlos Basadre escribió Palma esta dedicatoria:

A Don Carlos Basadre

Sabe usted, mi querido Carlos, que estas hojitas no están destinadas para la publicidad y que son muy pocos los que, en la intimidad de amigo a amigo, las conocen. Alguna vez me reveló usted el deseo de tener una copia de ellas, y no sabiendo qué agasajo le sería grato hoy, día de su cumpleaños, le mando mis Tradiciones en Salsa Verde, confiando en que tendrá usted la discreción de no consentir que sean leídas por gente mojigata, que se escandaliza no con las acciones malas sino con las palabras crudas. La moral no reside en la epidermis.

Mil cordialidades. Su Viejo amigo

El Tradicionista

Lima, Febrero de 1904

Francisco Carrillo y Carlos Garayar en su prólogo a Tradiciones en salsa verde señalan que la libertad en el lenguaje y la palabra cruda, común en los clásicos como La Celestina, el Libro de Buen Amor, Quevedo, Cervantes, tuvo que ceder ante la mojigatería y el falso pudor. Hoy, el público no se sorprende al ver en letras de molde palabras que dice todos los días. El mismo Palma dijo que un errado concepto de moralidad confunde las palabras crudas con las malas acciones. Por eso, el tradicionista no pudo publicar en su época sus Tradiciones en salsa verde, tradiciones que tuvieron que esperar que pasara la mojigatería y llegara la época de la libertad en el lenguaje.

Tradiciones en salsa verde contiene 18 relatos. El primero se titula "La Pinga del Libertador" y el segundo se titula "El Carajo de Sucre". Imagínese el lector cómo hubieran caído esos títulos y esos relatos en la época de Palma. El tradicionista tuvo que esperar a que lectores menos mojigatos que los de su época leyera sus Tradiciones en salsa verde. Mario Vargas Llosa no tuvo que esperar; hoy todo el mundo lee las novelas de este escritor peruano.

Mario Vargas Llosa dice que le cuesta trabajo escribir. Corrige, revisa, reescribe. Ha dicho que necesita un hecho real que deje huella en su mente y llegue a su corazón para que éste hecho sirva de base y punto de partida para una ficción.

Pedro Camacho, escritor, escriba, grafómano. Mario Vargas Llosa, escritor; maestro de la ironía.